



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Lunes 25 de Setiembre de 1876.—NUM. 66.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
 Por toda la temporada, así en Madrid
 como en provincias. 14
 Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

14.ª corrida de abono verificada el 24 de Setiembre de 1876.

¡Qué belén, qué bullicio, qué desórden, qué barahunda y qué escándalo tan mayúsculo!

Todo esto fué la corrida de ayer, desde la cabeza hasta el rabo, sin que por un solo momento pareciera que allí había presidencia, director de plaza, mozos de caballos, ni alguaciles, ni quien dirigiese el cotarro, en una palabra.

El presidente se debía llamar Tello, el primer espada Tello también y la empresa Tello, porque así anduvo ello y salió la cosa tan lucida, que de una corrida que pudo dejar contento al público, hicieron una novillada ó algo peor, porque de tijo que en una novillada no se nota tanto la ausencia del orden como en toda la lidia ayer verificada.

¿Han visto Vds. un rebaño sin pastor, han visto un tren sin maquinista, han visto una escuela de niños en ausencia del maestro? Pues todo esto parecía el redondel de la primera plaza de España en la corrida de ayer, y no pareció mucho mayor el herradero, porque los bichos fueron de noble condicion casi todos, y en honor de la verdad los únicos que cumplieron con su mision en el redondel y los que más procuraron que en nada se turbara la paz y sosiego del espectáculo.

Y eso que estaba allí el doctor Garrido, á quien pudo pedirse un específico para arreglar aquella marimorena, porque ni los desahuciados que cura diariamente, y aun á cada minuto, lo hubieran dispuesto peor que entre la autoridad, el director de la lidia y la empresa lo compusieron.

Los toros, como estaba anunciado, pertenecian á la vacada de D. Ildefonso Nuñez de Prado, y procedian de la célebre ganadería del llamado Barbero de Utrera.

Los animalitos, como es natural, sabian el oficio de su dueño y pudieron afeitar á más de cuatro y aun rizar el pelo á cualquiera con el par de tenacillas que llevaban en el testuz, algunas de superior calidad.

A las tres y media Carmona (Manuel), Lagartijo y Chicorro, hicieron al teniente alcalde don Luis Santana el saludo de ordenanza, cambiaron los trapos, y esperaron filosóficamente la salida del primer bicho, que no se hizo esperar mucho y que salió, con permiso del portero, despues de la sinfonia tamborilera que ejecutaron los de la boardilla.

Frontino, ¡vayan Vds. á buscar la etimología de este nombre! tenia el primer bicho en su cédula de vecindad por mote; vestia traje cárdeno estrellado y lucia dos cuernos de los mejores que se conocen entre toros de libras, como este lo era.

Empezó mostrando mucho poder y mucha voluntad; pero al poco tiempo se quedó solo con las ganas y perdió la cabeza. No crean Vds. que se volvió loco, quiero decir que perdió el empuje. Julio Fernandez se acercó cinco veces al barbero con objeto de que le recortara el pelo, y en tres de estas le untó pomada de tierra en la cabeza, que es una pomada muy sana. Baston, nuevo en esta plaza, puso dos varas, una, la primera, muy buena, yéndose por derecho y como Dios manda, sufriendo una caída. Veneno quiso ir también á la peluquería de Frontino y

lo hizo tres veces; pero á la tercera va la vencida, y á la tercera fué á la enfermería á causa de un batacazo muy solemne. No volvió á salir en toda la tarde y fué sustituido por Baston.

Y aquí de la etiqueta; como Carmona y Lagartijo no hubieran trabajado juntos hasta ayer, los banderilleros del primero, Lagares y Ojeda cedieron los palos montera en mano á los del segundo, el Gallo y Culebra, éste en sustitucion de Juan Molina, que ha sufrido una cogida en Oviedo. El Gallo hizo honor á los que le habian cedido la vez, poniendo dos pares al cuarteo buenos, y Culebra, despues de una salida falsa, un par al cuarteo y otro al relance muy adelantadito, y ¡tanto!

Tocaron á matar, y aquí tienen Vds. á los maestros renovando los cumplidos; Carmona puso en manos de Lagartijo la muleta y la espada, y éste hizo de tales trastos el uso que verá el curioso lector.

Desde muy largo y con una precaucion injustificada, dió seis pases con la derecha, dos altos, uno cambiado, uno redondo y una estocada á paso de banderillas, y con un cuarteo que pasó por Alcorcon antes de llegar al toro,

Arregló nuevamente los trastos, dió dos pases con la derecha, dos por alto y un pinchazo como el anterior, yéndose al cuarteo á las orillas del Tajo, poco más ó menos.

Sin ningun pase largó una media estocada delantera ida, y pasando, al tirarse, por Albacete.

Mientras la gente silbaba el diestro dió tres pases con la derecha, tres altos, y repitió en todas sus partes la faena anterior, aumentada con un achuchon de padre y muy señor mio.

Luego dió un pase con la derecha, uno alto y otra corta á paso de banderillas, pasando al cuar-

tear por Orán y najándose con todas sus fuerzas y voluntad.

Luego dió otro pase por alto, otro con la derecha, y amagó al bicho, pero no le tocó; repitió los mismos pases y atizó otro pinchazo en hueso, visto lo cual por *Frontino*, se echó y dijo: venga la puntilla, porque si no va á haber pitos bastantes en el mundo para silbar á este hombre.

El puntillero Molina ¡¡¡acertó á la primera!!!
¿Pero qué novedad fué esa?

Arriba con el petate,
le dijeron al segundo,
y salió de lo profundo
¿quién dirá Vd? Un *Tomate*.

Sí, señor, *Tomate* se llamó el segundo, y era bien encornado, colorado, ojo de perdiz, meano y de patas. Al salir se revolvió, sin duda con objeto de hacer alguna pregunta al *Buñolero*.

Baston fué el primero de los de á caballo que probó el *Tomate*.

Al primer intento se le coló suelto, y le dió una caída, pero en cambio le arrancó la divisa, quedándose el bicho con el rejon de las cintillas dentro del cuerpo. Baston probó otras dos veces el *Tomate*, dejando en una sin vida la peana. Quiso hacer pisto una vez, y se acostó sobre la madre tierra, dejándose el jaco para recuerdo. Julio pinchó dos veces, sufriendo un talegazo muy regular: ayer fué tarde de batacazos para este picador.

Y vuelta á las ceremonias de costumbre. El Gallo y Culebra devolvieron el saludo á Lagares y Ojeda, y estos, con sus respectivos abanicos, se fueron en busca de *Tomate*.

Lagares colgó un par delantero y desigual, saliendo y entrando en la suerte descompuesto. ¡Pero está Vd. desencuadrado, hombre! Ojeda colgó medio par con toda la descompostura posible, y Lagares aseguó con un par cuarteando que fué el de la tarde.

El público aplaudió y con justicia.

Lagartijo cogió el trapo colorado, hizo cesion de él á Manuel Carmona, y este, vestido de verde y oro, fué á comerse el *Tomate*.

¡Y qué poco apetito demostró el hombre!

Sin que nadie supiera por qué ni para qué, ni el motivo, comenzó la brega dando una estocada de recurso, despues de un pase con la derecha, dos altos, dos naturales y un desarme. He dicho estocada y he dicho mal, aquello no fué más que un pinchazo andando.

Dió dos pases más con la derecha, uno alto, y allá va el segundo telon volando por los aires.

Con todas las decoraciones de la *Redoma Encantada* no había para darle muletas al matador.

Tras de un pase con la derecha y uno alto, dió un pinchazo á volapié y otro lo mismo, al fin de dos altos y uno natural; todo bailando el zapateado más bonito que cualquiera puede figurarse.

En seguida dió un pase con la derecha, otro alto y otro pinchazo sin soltar.

Por fin un pase con la derecha, tres altos y dos ó tres millones de capotazos acabaron con *Tomate*.

Por el camino que van los matadores el mejor dia vamos á ver morir un toro á fuerza de alfilerazos

Casi casi fué esa la muerte de *Tomate*.

El puntillero, Leandro Guerra, acertó á la primera.

Lo que ménos se pensaria el público es que ayer iba á ver á *Cara-ancha*, cuando no estaba anunciado en los carteles. Pero los empresarios proponen y los vaqueros disponen; éstos quisieron que tal nombre llevara el tercer toro de los lidiados ayer, y allí salió *Cara-ancha*, que era negro, bien armado, de pies y voluntario.

El primero de los caballeros que saludó á *Cara-ancha* fué Baston, á quien se le coló dos veces, proporcionándole una caída de cuyas resultas tuvo que ir en busca de otro penco. Tres varas puso luego en su sitio, que fueron muy

plaudidas y con justicia, porque son las mejores que en la tarde se pusieron. Julio habló una vez á *Cara-ancha* y esto le despabiló el candil para siempre. Manuel Calderon mojó una vez nada más, y García dió cuatro alfilerazos en uno de los cuales probó el polvo y perdió la cabalgadura.

A todo esto el desórden marchaba en alza; los caballos parecian de papel y los picadores tenian que cambiarlos á cada instante. La presidencia ni se hacia obedecer ni daba señales de vida; hubo instantes en que se juntaron en un punto de la plaza cuatro picadores, y á los pocos momentos ya no se veía uno para un remedio en todo el redondel. Los capotillos por el suelo, y cuando no mal echados, muchos á un tiempo y sin necesidad ni causa alguna.

En medio de este desórden salieron Joseito y Manuel Molina á ejecutar las grandes hazañas siguientes: Joseito salió una vez en falso y puso medio par de banderillas en la cueva; es decir, por todo lo bajo. Manuel logró colgar un par entero, pero tambien yéndose á la alcantarilla con los palos.

Chicorro salió á volver por el honor del arte, muy rebajado por sus dos antecesores, y lo rehabilitó dando, muy parado y muy sereno, un pase natural, uno de pecho, cuatro con la derecha, dos altos, uno cambiado y una estocada corta buena á volapié.

El toro se arrimó á la barrera y acabó de clavar el estoque, cayendo en seguida para no levantarse más.

Hubo muchos aplausos, muchos cigarros y no pocas chisteras.

Si el diestro se tira desde más cerca la estocada hubiera resultado mejor y más lucida.

Vestia el diestro traje verde y oro, como Carmona.

¡Chiton, chiton,
Cartuchera en el cañon!

esclamé al salir el cuarto Barbero, que llevaba el militar nombre de *Cartuchera*. Como corresponde á esta prenda del uniforme, era negro zaino y además corniabierto.

A pesar de su nombre y de que al salir parecia que se iba á comer la osa mayor, fué blando como el corazon de una doméstica, y tuvo sus tendencias á tomar el olivo y marcharse á la barbería de que procedia.

Para cortar algo los vuelos le dió Carmona cuatro verónicas regulares y tres galleos muy embarullados y nada limpios que digamos. Con estos saludos fué *Cartuchera* en busca de Baston, y tomó un lanzazo. Julio le atizó cuatro, dejándole dos veces la garrocha atravesada en el pellejo. ¡Vaya una habilidad, compadre! ¿Creia usted que *Cartuchera* necesitaba baston para apoyarse ó para dar alguna paliza? *Cartuchera* no desperdió la vara que llevaba en la piel; al contrario, la aprovechó para picar á un caballo que andaba suelto. ¡Bien por el piquero de cuernos! Manuel puso otra vara, y con esto creyó el presidente que bastaba de fiesta, y mandó que tocaran la trompeta los del palomar.

Ojeda colgó dos pares cuarteando, no muy buenos, y Lagares un par al cuarteo tambien y bajo para que no se pueda decir que él no sabe hacerlo mal tambien.

Carmona, ceñido, fresco y con los pies quietos, dió cuatro pasecitos nada más: uno natural, otro con la derecha, uno redondo y uno de pecho, y atizó á *Cartuchera* una buena estocada corta á volapié, en su sitio, que hizo morder el polvo á la fiera.

El público aplaudió al diestro y le arrojó una sombrerería y un estanco.

Algunos inteligentes de primera calidad silbaron al espada al principio, porque el toro echaba sangre por la boca. Para estos señoritos, si un toro se hiere la lengua, por ejemplo, y comienza á echar sangre, es que está degollado, aunque se halle todavía en la vacada y no se haya arrimado á él ningun torero, ni ningun alma viviente.

Una cosa es ver toros y otra saber verlos.

Durante la lidia de este toro fué calurosamente

saludado el doctor Garrido, como todas las tardes, y éste correspondió agitando la chistera en los aires.

¿Se ha abonado Vd., señor doctor, ó va Vd. á dar lecciones á Curro Molina para que siga resucitando toros muertos?

Cartuchera intentó saltar una vez por el 2.

El toro de la tarde fué el quinto, y esta opinion debe estar conforme con la que á estas horas tendrá del referido bicho el señor presidente.

Finito era su nombre y finito fué; lucía traje negro zaino, buenas armas y una cabeza que era un tren de vapor con doble traccion y marchando á gran velocidad.

El escándalo y el desórden llegó á su último grado en la lidia de *Finito*. Baston le puso cuatro varas y dió una caída, dejando muerto un caballo. Julio hizo dos finezas á *Finito* y nadó en las tablas como una sardina, dejando otra idem en la arena; el reserva García mojó un par de veces y voló una

Por el piélagos inmenso del vacío.

Manuel Calderon dió la última lanzada, y tambien tuvo el gusto de dar un abrazo á la madre de todos los séres que habitan nuestro planeta. Las escenas que á todo esto presenciaba el público no tienen igual en las plazas de Carabanchel y Chinchon.

Los picadores pinchaban al toro en todas partes ménos en el morrillo; los caballos se caian con el viento, y por último, los monos sabios no parecian por ninguna parte. Picador hubo que cayó al descubierto, y estuvo en el suelo hasta que los toreros y algun aficionado que saltó al redondel le ayudaban á levantar. ¡Cuándo se ha visto descuido tan escandaloso en la plaza de Madrid! ¿Es que se ha disminuido el personal de mozos de plaza? ¿Es que pueden hacer lo que les da la gana, y acudir á prestar sus servicios cuando gusten y cuando no retirarse al callejon tranquilamente?

Y los lectores, dirán: ¿Pero hombre, y el presidente que hacia entre tanto?

¿Qué hacia? Pues mandar tocar á banderillas, cuando el toro se hallaba más pujante y tenia intenciones de tomar más varas. ¡Aquí fué Troya! Todos los espectadores se pusieron en pié, gritaban, enseñaban los bastones, silbaban, insultaban al teniente alcalde y vociferaban como energúmenos

Los banderilleros entre tanto cumplian su deber, colgando Culebra un par al cuarteo y medio idem, y el Gallo uno cuarteando idem.

El público continuaba gritando al presidente, unas veces se repetian á coro palabras que no pueden escribirse; otras se gritaba ¡que se vaya! Un espectador fué amonestado por los agentes al mismo tiempo no sabemos por qué y el público se puso de su parte y denostó á los agentes; estos tuvieron que ceder y abandonar la presa, porque ya tenian cogido al autor del crimen.

Un espectador tuvo la idea de sacar una *Correspondencia* y quemarla, lo que mereció grandes aplausos por parte de toda la concurrencia; en seguida se incendiaron otros ejemplares del mismo periódico. Hay que tener en cuenta que el señor teniente alcalde que presidia es hijo de D. Manuel Santana, propietario de *La Correspondencia*.

Cuando ya no hubo insulto que decir, cuando se secaron las fauces á fuerza de silbar, comenzó el público á cantar.

No recordamos ovación más larga, ni más fuerte que esta en la plaza. En fin, ha sido una silba que ha tenido hasta coros, para mayor brillantez.

Mientras esto sucedia, y todo el mundo se fijaba en el presidente, Lagartijo, á la chita callando, estaba haciendo las mayores heroiciades.

¿Se acuerdan Vds. de la cuenta del otro dia?

Pues Lagartijo se ha propuesto, sin duda, tener cuenta corriente con el público, y hoy hay que añadir las siguientes partidas:

Pases naturales.	7
Idem con la derecha.	19
Id. altos.	18
Id. cambiados.	2
Id. redondos.	1
Estocadas.	iiiiiiiiii
Pinchazos.	1
Intentos de descabello.	2
Acosones.	1

Total. 12.500 reales de sueldo ganados por hacer lo mismo ó ménos que los diestros de invierno.

Con tan buenas condiciones como su compañero anterior salió el último, llamado *Calderon*, negro zaino, cornilantero y ancho de cuna.

Para enmendar lo hecho con el quinto toro, Lagartijo dió á este un recorte que le valió el que se reanudara la silba que antes le había propinado el público.

Julió picó tres veces á *Calderon* y sacó de penas una parejita de caballos que hubiera dado golpe en la fuente Castellana; Baston dió tres pinceladas, una de las cuales le valió una caída de las de primera clase; Calderon le puso dos varas y se derribó con gran estrépito; Juaneca, que había estado guardadito toda la tarde, salió con un traje muy flamante y un caballo muy soberbio á poner el último puyazo.

El traje salió limpio de la pelea, pero el caballo quedó allí acompañando á los cuatro anteriores para acreditar la bravura y cabeza de *Calderon*.

Hecha la señal correspondiente, Manuel Molina clavó un par de palos al cuarteo bajísimo, y otro cuarteando, también desigual. Joseito, que ayer lucía un traje nuevo, lució también malas mañas, en él poco comunes, y puso un par tan malo como el de Manuel Molina.

Chicorro dió á *Calderon* un pase natural, dos con la derecha, cinco altos, dos cambiados, uno de pecho y un pinchazo sin soltar.

Luego largó una estocada baja á volapié, otro pinchazo sin soltar á paso de banderilla, un pase alto, dos naturales, dos altos, dos en redondo y una estocada baja. El diestro se quedó sin el trapo una vez en la brega.

El final, como se ve, no pudo ser peor.

RESÚMEN.

Los toros del Sr. Nuñez han recibido 52 varas, han dado 13 caídas, han tomado 15 pares de banderillas y 2 medios. En el redondel han dejado 13 caballos.

Lagartijo ha dado 74 pases de muleta, 12 estocadas, 3 pinchazos, 1 amago y 1 descabello.

Carmona 24 pases, 4 pinchazos y 1 estocada.

Chicorro 27 pases, 3 estocadas, 2 pinchazos y 1 amago.

APRECIACION.

La corrida de ayer fué mejor que aquellas á que D. Casiano nos tiene acostumbrados; sin embargo, solo la mitad puede admitirse como buena, pues tres toros, el primero, quinto y sexto demostraron bravura, cabeza y excelentes condiciones; los otros tres cumplieron nada más, y todos los seis fueron mal picados y detestablemente lidiados. Con mayor orden en la lidia, con ménos capotazos inútiles y perjudiciales, y con mayor acierto en la presidencia, la corrida hubiera tenido mayor lucimiento, y los toros hubieran dado más juego y demostrado mejor sus buenas condiciones. Cuando se torea de la manera que ayer se hizo, no es posible que haya toros completamente buenos, porque los de mejores condiciones las pierden con una lidia tan infernal como la que ayer presenciábamos.

Manuel Carmona estuvo muy mal en su primer toro y bien en el segundo, sin que nos podamos explicar la causa de esta desigualdad, porque aquel toro no tenía condicion alguna que justificara los recelos y los temores del diestro. La primera estocada que dió no se emplea nunca sine cuando se ha tanteado bien á la res y se está convencido de que es imposible recibirlo, usar del volapié ó matarlo arrancando. Cuando

hay convencimiento de que el toro se defiende, no deja llegar ó se hace, en una palabra, de sentido; cuando es absolutamente imposible fijarlo ni hacerle cuadrarse á pesar de todos los recursos del arte, entonces es cuando se puede y se debe usar de las estocadas de recurso. Entre tanto el empleo de estas estocadas significa falta de inteligencia ó injustificado temor que nunca debe mostrar un primer espada.

Es difícil poder afirmar en cuál de sus dos toros estuvo peor Lagartijo, y en cuál de ellos pareció más olvidado de las dotes que posee, y que nadie puede negarle. Ni serenidad, ni arte, ni nada de lo que otras veces suele usar, vimos ayer en el trabajo de este diestro. Al contrario, cuarteó más que de costumbre, no dió un pase completo, y aburrió al público y á sus toros. Puede decirse que intentó matarlos á pinchazos, porque solo pinchazos, y no buenos, dió durante toda la tarde. ¿Por qué ayer no se metió como hace en otras ocasiones? ¿Por qué no dió ni aun una verdadera media estocada? No podemos explicarnos esto; pero lo cierto es que bregas como las que ayer ejecutó, son dignas de un principiante é impropias de un torero de fama y que goza de las simpatías que él tiene con el público de Madrid. Es preciso que este diestro tenga en cuenta que á pesar de todas las simpatías, la justicia se impone al fin, y que en esta senda no puede continuar sin que acabe su prestigio y se borren de la memoria de los aficionados sus buenos hechos.

Chicorro estuvo muy bien en su primer toro, lo pasó con frescura, parado y ceñido, y dió una buena estocada, que hubiera sido inmejorable si no se hubiese tirado desde tan largo. Este defecto es bastante frecuente en este diestro y debe procurar corregirse de él, y creemos que lo corregirá, pues ha demostrado ya que desea perfeccionarse, y que hace notables adelantos que no se ocultan á los aficionados verdaderamente inteligentes. En su segundo toro estuvo muy mal; aquel fué el Chicorro que vimos en la plaza vieja, y, francamente, habíamos creído que no volveríamos á verle.

De los banderilleros sobresalió Lagares.

De los picadores, que ayer tuvieron disculpa con el mal servicio de plaza y de caballos, se distinguieron Julio Fernandez y el joven Manuel Baston, que ayer se presentó por primera vez en Madrid, y que consiguió muchos aplausos en algunas varas. Mostró gran deseo de trabajar, buena voluntad, y se fué á los toros por derecho, que es como nosotros queremos que se ejecute la suerte de varas.

El servicio de caballos, malo; tanto que nunca le hemos visto peor.

El de plaza, igual al anterior.

La direccion del redondel, pésima.

La presidencia, desacertadísima.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida celebrada el 6 de Agosto de 1876.

Cuatro toros pertenecientes á una de las antiguas ganaderías de Colmenar Viejo, hoy de la propiedad de D. Antonio Nuñez, vecino de Tarifa, y dos novillos de la señora viuda de Varela, de Medina Sidonia.

Gracias á Dios, decían los aficionados, que se vuelven á abrir las puertas del circo taurino, y nada ménos que para presenciar un espectáculo como el de hoy; pero se equivocaron, porque la empresa nos soltó una castaña de las de *primo cartello*.

Empecemos por decir que estaba anunciado para matar alternando con Cirineo, el Gallito Chico con su media cuadrilla, y á última hora, en vez de éste salió Hipólito Sanchez Arjona.

Prescindiendo de esto que era público desde el día en que se anunció la corrida, pasemos á admirar el valor, arrojo y serenidad de un inglés, un tal D. Juan O'Hara, de Lóndres, que, segun decía la empresa, gustosa y gratuitamente se

había brindado á matar los dos últimos novillos, pues ya antes había matado cuatro en la ciudad de San Roque, regalándolos despues á los pobres, y últimamente en la isla de San Fernando. Advertía además la empresa que este Sr. D. Juan O'Hara reúne á su afición al toreo una figura simpática y un valor á toda prueba, hallándose dispuesto á trabajar con todos los más afamados diestros de España, pues á ninguno cede en arrojo y serenidad delante de los toros, por cuya razon la empresa había aceptado su ofrecimiento.

Comprendo que mis lectores estarán impacientes por saber lo que hizo nuestro inglés, pero no tardarán mucho en saberlo.

A las cinco ménos cuarto salieron las cuadrillas, al frente de las cuales marchaban D. Juan O'Hara, José Cineo, Cirineo, é Hipólito Sanchez Arjona, siendo recibidos con estrepitosos aplausos. Colocado cada cual en su sitio y hecha la señal por el presidente D. Clemente Célis, saltó á la arena el

Primero, que como los demás, no tenía nombre conocido. Era ensabanao, de libras y bien puesto. Negrete lo sangró una vez, y fué lo suficiente para que no se arrimara más el animalito á su caballo, pues era más manso que un cordero. El Cubano lo sangró tambien despues de muchos trabajos, pues el torito decía que no. El público pide banderillas de fuego y el presidente accede á ello. El Morenillo y el Pollo Blanco le pusieron, el primero par y medio al cuarteo, y el segundo par y medio, tambien al cuarteo, uno de ellos muy bueno. Cirineo, que vestía azul y oro, despues de brindar y entre los aplausos del público, se fué al cornúpeto, pasándolo con tres izquierda y dándole una estocada baja á paso de banderillas, cayéndose, al huir, contra la barrera. Dos más con la izquierda y un pinchazo á toro corrido; uno más con la izquierda y un amago; sin pases de ninguna clase le dió un pinchazo bajo. Vuelve á sonar el clarín y Cirineo se tira con una estocada muy buena á paso de banderillas, concluyendo con el toro. El puntillero acertó á la primera. Aplausos y música.

Segundo. Berrendo en colorado, corniveleto. Del Cubano tomó una vara, otra de Patricio, una más del Cubano, con caída, y otra tambien, con caída, de Patricio, estando al quite Currito, el hermano de Hipólito. Adornaron el morrillo del bicho el Carbonero y Currito con cuatro pares al cuarteo, tres de ellos muy buenos.

Hipólito brindó á la presidencia y se fué al bicho, pasándolo con dos de pecho, tres izquierda, propinándole una estocada buena á volapié. Lo volvió á pasar con dos de pecho, tres izquierda, uno cambiado y dos redondos, dándole una media estocada. Aplausos. Despues de dos derecha y uno izquierda le recetó un pinchazo bien señalado. Dos pases más de pecho, uno derecha, cinco izquierda, siete por alto, un pinchazo, ocho más por alto y un intento de descabello fueron bastantes para que se echara el bicho, levantándolo el puntillero y rematándolo á la primera.

Tercero. Ensabanao, corniveleto, parecia una vaca suiza. Salió huido, tomando una sola vara del Cubano. Le fustaron el morrillo el Pollo y el Morenillo con tres pares al cuarteo. Tocan á muerte, Cirineo brinda y el público pide perros. Cirineo se para en los medios sin saber qué hacer; el público sigue gritando que nó, el presidente que sí, y por fin se fué al toro, pasándolo con cinco derecha, tres izquierda, propinándole un pinchazo á toro corrido. Le da otro pase y otro pinchazo. Suena el clarín de nuevo y le da una estocada á paso de banderillas en el lado contrario, volviendo la cara. Con otra espada, y despues de un pase con la izquierda y un amago, le receta un pinchazo. Suena el clarín por tercera y última vez, y acaba Cirineo con el bicho con tres pinchazos y una media estocada. El puntillero, á la primera. Aplausos y silbidos.

Cuarto. Berrendo en colorao, bien puesto. Del reserva tomó un puyazo en la misma paletilla, con su correspondiente caída, hiriéndole el caballo que murió despues. Del Cubano tomó

otro, perdiendo también un caballito, y otro más tomó también de Francisco Fuentes, con su caidita correspondiente, estando al quite Hipólito. Su hermano Currito, después de dos salidas falsas, le puso (al toro se entiende) par y medio de frente, el primero muy bueno.

Hipólito (ya se nos olvidaba), que vestía azul y negro, después de haber brindado á la diputación se fué derecho al toro, pasándolo con dos derecha y dándole una estocada á volapié que acabó con él y le valió infinidad de aplausos. El puntillero á la tercera. En este intermedio el empresario de caballos sacó dos á la plaza, dándoles muerte en el acto. Estos dos animalitos habían servido para picar los cuatro toros anteriores.

Pues señor, llegó la hora. Los *ingleses* (que había bastantes en los centros) se entusiasman, y yo, que no quiero ver ni uno, me desespero, pero ¡cómo ha de ser! ¡está de Dios! ¡los *ingleses nos persiguen!*

Salió el primer novillo, era castaño, muy bonito y bien armado. No quiso probar el hierro, pero sí las banderillas, que se llevó un par al cuarteo del Montañés.

D. Juan O'Hara, que vestía un rico traje lila y oro, brindó á la presidencia y pasó al novillo con dos derecha, siete izquierda y uno cambiado, dándole un pinchazo bien señalado. Lo volvió á pasar con uno derecha, cuatro izquierda y dos cambiados, propinándole una estocada, cayéndose al suelo, y después un pinchazo. Cuatro pases más con la izquierda y uno con la derecha fueron suficientes para otra estocada y tres intentos de descabello, echándose el novillo y rematándolo el puntillero á la primera. Estrepitosos y merecidos aplausos.

Segundo y último. Negro, cornicorto. Tampoco le gustaron los de las puyas, pero ni los de las banderillas. Un par le puso el Montañés, después de muchos trabajos.

El simpático y arrojado inglés lo pasó con uno de pecho y seis izquierda, dándole una estocada buena, y después de un intento, lo descabelló. Aplausos y música.

APRECIACION.

El ganado pésimo. Bien supo la empresa lo que se hizo al suprimir los perros de presa.

Cirineo, como siempre, con pocas facultades y con mucho miedo.

Hipólito, bien, y con muchos deseos de agradar. Trasteó bien, é hirió con acierto, por más que los toros no se prestaban para nada.

D. Juan O'Hara, pasando, si no con maestría, con mucha serenidad y aplomo, y tirándose por derecho. Posee este simpático diestro, además de una buena figura, una vista y ligereza admirables. Al lado de un buen maestro podría conseguir alguna cosa en el difícil arte del toreo.

De los banderilleros, Currito Sanchez.

Los picadores, sin obligar.

RESÚMEN.

Cirineo ha dado 16 pases, 3 estocadas, 1 media estocada, 8 pinchazos y 2 amagos.

Hipólito Sanchez Arjona, 47 pases, 2 estocadas, 1 media estocada, 3 pinchazos y 1 intento de descabello.

Pares de banderillas, 12; medios, 3.

Caballos arrastrados, 4.

Dirección y servicio de plaza, regular.

Entrada, un medio lleno.

Presidencia, así, así.

El Corresponsal, RAFAEL GOMEZ.



En nuestro número anterior insertamos una advertencia anunciando á nuestros lectores que desde el sorteo de la Lotería nacional que debe verificarse hoy 25, publicaríamos una lista de los números premiados, perfectamente comprobada, de gran tamaño, con números bastante vi-

sibles y colocados los premios en la misma forma que en las listas oficiales.

Y como en la misma advertencia decíamos que al introducir esta reforma era porque entraba como redactor de este periódico D. Juan Fernandez, «*persona tan entendida en todos los asuntos relacionados con la renta de loterías,*» dice el *Boletín de Loterías y de Toros*, «*que este señor nunca ha sido empleado en el ramo de loterías.*»

Comprendiendo nosotros que nuestra advertencia la ha leído mal el *Boletín*, ó no la ha entendido, ó no la ha querido entender, le diremos que efectivamente el Sr. Fernandez no ha sido nunca empleado de aquella renta, ni nosotros hemos dicho tal cosa, pero eso no impide sea ménos entendido en todos los asuntos que se relacionan con ella, pues por demás sabido tendrá el *Boletín* que el poseer una credencial ó el firmar una nómina no da conocimientos especiales.

Pero si nuestro amigo y compañero el señor Fernandez tiene ó no conocimientos del ramo de loterías, á pesar de que no es ni ha sido nunca empleado de la dirección de Rentas, el público lo juzgará. Por hoy solo diremos que las primeras listas que se han publicado en la forma que nosotros lo hacemos se han hecho por iniciativa del Sr. Fernandez.

Hemos recibido una bien escrita carta de don Rafael Lopez, en la que reseña con gran tacto é inteligencia lo ocurrido en las dos corridas verificadas en Murcia los días 6 y 7 del presente mes.

El abundar en la citada carta las mismas apreciaciones sobre el particular, que nuestro querido compañero Paco Media-Luna ha publicado en las revistas de dichas corridas y la falta de de espacio de que disponemos, hace que no podamos insertar aquella como hubiera sido nuestro deseo, y por la cual damos sinceras gracias á dicho Sr. Lopez.

La corrida que se verificó en Valencia el domingo 10, fué lo suficientemente regular para satisfacer los deseos de los aficionados.

Los toros, procedentes de la antigua y acreditada ganadería de Concha-Sierra, hoy de don Joaquín Perez de la Concha Sierra, han sido bravos y con pujanza.

Los matadores Hipólito Sanchez y Laborda, ambos de Sevilla, trabajaron con conciencia, como igualmente todos los chichos que, en su mayoría, han quedado bien.

El servicio de plaza regular; el de caballos ménos que mediano; murieron 16, y no fué mayor el número porque no había más.

Nuestro corresponsal de Oviedo nos ha dirigido los dos telegramas siguientes:

«*Verificada primera corrida toros Bañuelos; cumplieron, sobresaliendo tercero y cuarto, que tomó 13 varas con voluntad. Picadores escesivamente mal. Caballos muertos, 7.*»

«*Segunda corrida. Toros Garrido, regulares; uno al corral. Cuadrilla bien. Juan Molina herido en un muslo de un puntazo. No es grave. Caballos muertos, 12.*»

De la tercera no hemos recibido noticia á la hora de cerrar nuestro periódico.

El espada Gonzalo Mora ha recibido aviso de que suspenda su viaje á Yecla, donde debía torear en los días 24 y 25, á causa de que el ganado se ha escapado cuando era conducido hácia aquel punto.

Las corridas verificadas en Talavera en los días 23 y 24, han dejado completamente satisfechos los deseos de los aficionados.

En la primera corrida se lidiaron toros procedentes de la antigua ganadería del marqués de la Conquista, y en la segunda, de la Viuda de Monge, y tanto unos como otros dieron bastante juego.

Chicorro ha quedado muy bien; y Manuel Molina, que estoqueó el último toro de cada corrida, fué muy aplaudido por lo fresco y sereno que estuvo en la faena.

La primera corrida celebrada en Valladolid fué buena, sobresaliendo los tres primeros toros y el sexto, habiendo muerto 14 caballos. La entrada fué grande, y presidió D. José Gardoqui. La cuadrilla trabajó cuanto pudo por agradar al público.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL TOREO.

Apreciable amigo: Espero de tu bondad mandes insertar en tu apreciable periódico el adjunto comunicado que con esta fecha remito al *Boletín de Loterías y de Toros*.

Dándote gracias anticipadas, sabes es siempre tu mejor amigo,

JUAN FERNANDEZ.

Madrid 24 de Setiembre de 1876.

Sr. Director del *Boletín de Loterías y de Toros*.

Muy señor mio: Una noticia que leo inserta en el núm. 1334 de su periódico, correspondiente al día 18 del corriente, contestando á la *Advertencia* publicada por EL TOREO del mismo día, me obliga á tomar la pluma y dirigirle estas líneas: seré, pues, parco, porque si fuera á relatar lo sucedido en el asunto necesitaría una plana de su publicación.

Es falso, calumnioso y se falta descaradamente á la verdad al asegurar que esa empresa no tenía conocimiento de que yo tiraba la nueva lista que, bajo mi dirección y con arreglo al plan por mí concebido, se había impreso; y es falso, calumnioso é inexacto, porque el día 5 de Setiembre, después de terminar la tirada de las listas del *Boletín*, fui á esa oficina y en ella me despedí de su hermano de Vd., al cual dije que iba á la imprenta donde se tiraba dicha nueva lista á ver cómo iban los trabajos, y allí me mandó con el escribiente unas cartas, según habíamos convenido, para que yo las enviase al correo; además en la noche del mismo día entregué á su citado hermano cuatro listas; dos del sorteo de aquella mañana, las cuales estuvo Vd. comprobando con la oficial, en union suya, el día 6, y otras dos del sorteo del 26 de Agosto, de las que se tiraron tan pocos ejemplares que no llegaron á diez, como lo puedo probar con el dueño y todos los operarios de la imprenta donde se hizo el molde. Esto aparte de las repetidas veces que he tratado con Vds. del asunto desde época muy lejana, una de las cuales manifesté á su dicho hermano que en cuanto me fuera posible llevaría á cabo mi pensamiento.

Es igualmente inexacto que Vds. me hayan despedido puesto que, después de nuestro altercado en la imprenta donde se hacen los trabajos de esa empresa, tratamos amigablemente la cuestión, y como quiera que desde el momento en que nos separamos no he vuelto á poner los pies ni en aquel establecimiento ni en esa oficina, claro es que no hay tal despedida, sino que yo mismo he renunciado al cargo que desempeñaba para poder dar, como lo haré en lo sucesivo, mi nueva lista.

Y si yo quisiera descender al terreno en que ustedes se han colocado propalando cuantas falsedades les han parecido y haciendo cuantas suposiciones han tenido por conveniente, podría, sin faltar en nada á la verdad, hacer mucho ruido, pero no lo haré, si no se me provoca, porque mi carácter no me lo permite.

Me voy extendiendo demasiado y vengo á caer precisamente en lo que quería evitar. Ruego á usted de cabida en el próximo número de su periódico, y en cuantos su noticia se publique, á los precedentes y mal trazados renglones, por lo que le da anticipadas gracias su atento y S. S. Q. B. S. M.,

JUAN FERNANDEZ.

Imp. de P. Nuñez, Corredera baja, 43.